

# 1

## Luis

Ramiro. Ramiro podría haber sido perfectamente el nombre del nuevo amigo de Luis. Un amigo con quien Luis compartió incontables horas de juegos en red, videos, charlas y fotos. Ramiro con su perrito. Ramiro tomando un helado de crema. Ramiro tomando un helado de menta granizada. Ramiro probándose zapatillas nuevas. Las zapatillas con rayita verde al costado. Las zapatillas rojas. Las zapatillas viejas destartaladas. Los cordones despeluchados. Tan normal le parecía su amigo virtual. La misma edad –12– y los mismos gustos. Como si lo hubiera conocido en la escuela, en el club o en el barrio.

Una mañana de Abril, Ramiro le contó que iba a andar por la estación de tren de Tigre, así que podría caminar unas cuadras hasta su casa y entregarle la placa de videos que le había conseguido a muy buen precio.

–Claro, por supuesto, te espero en casa.

A las 11 sonó el timbre.

–Soy Rami –se escuchó su voz desde la vereda.

Luis le abrió la puerta. Al instante, a los empujones y tirándolo al piso arremetió con la cara cubierta el supuesto Ramiro en la casa de Luis.

Después, todo sucedió en décimas de segundos. Temblando y aún tirado en el piso, Luis vio al enmascarado entrar a su dormitorio. En el momento en que lograba incorporarse, el hombre pasó frente a él como una ráfaga acarreado su tan preciada computadora. Y en un abrir y cerrar de ojos ya había desaparecido.

–Noooooo –gimió Luis con un hilo de voz sin poder creer el horripilante momento que acababa de padecer... de terror... –logró balbucear, todavía tiritando de miedo.

—¡Luiiiiiis! ¡Ya almorzamos! ¿Podés lavar unos tomates por favor? —se oyó a Claudia, su madre, cuando entraba a la cocina con la pila de ropa limpia que estaba colgada en el patio.

Al no escuchar respuesta, se asomó por la puerta.

—¡Luis! ¡Qué te pasó! —aulló ella cuando vio que su hijo estaba más pálido que una papa y caminaba tambaleante refregándose un par de magullones.

—Acaba de entrar un ladrón...—gimió castañeteando los dientes—. Pensé que era un amigo... uno que conocí en Internet.

—¿Cómo?! ¡No puede ser! ¿Recién? Pero si yo estaba en el patio descolgando la ropa... ¿Es un chiste, Luis?

—Es verdad, mamá, es verdad...

—¡Qué pesadilla! ¡Qué horror! —chilló Claudia tan asustada como su hijo— ¿Pero cómo no lo oí? Ya mismo llamo a Beltrán —decidió mientras buscaba desesperadamente en el celular el número de su hermano.

—¡Beltrán! No te imaginás qué horrible lo que me acaba de contar Luis... ¡Un espanto, Beltrán! ¡Un espanto!

Como pudo, hablando a los borbotones, Claudia contó algunos detalles del robo a su hermano, el detective Beltrán Osorio. El detective quedó demudado y cambió bruscamente la expresión del rostro. Frunció el ceño y su bigote comenzó a temblar.

—¡Qué momento, Claudia! —se alarmó mientras caminaba dando grandes zancadas—. Pobre Luis... ¿tus otros hijos no estaban?

—No, solo Luis y yo, que estaba en el patio y ni me di cuenta. Fue todo tan rápido. Supongo que estarás con los preparativos de tu viaje, ¿podrás venir ahora a investigar o llamo a la policía?

—Tranquila, Claudia. Ya mismo voy para allá —fue su

expeditiva respuesta—. ¡Ah! —reaccionó de repente Beltrán—. Acaban de llegar a casa nuestros sobrinos Nicolás y Andrea, ¿querés que vayan a acompañar a Luis?

—Sí. Buena idea. Sus primos lo podrán tranquilizar.

—Perfecto, Clau. Voy inmediatamente. Adiós —se despidió Beltrán.

El detective cortó la comunicación y a la velocidad de un rayo salió corriendo con su maletín.

—Beltrán, ¿qué pasó? —logró preguntarle Nicolás viéndolo pasar vertiginosamente.

—Entró un ladrón en lo de tía Claudia. Luis lo dejó pasar creyendo que era un amigo virtual. Me voy a investigar —se le alcanzó a entender mientras se iba a los apurones—. ¡Vengan ustedes también!

—¡Un ladrón! ¡Qué tremendo! —expresó Andrea preocupadísima mientras se llevaba una mano a la frente.

Nicolás, en cambio, tuvo sentimientos encontrados. Claro que era una pésima noticia que hubiesen entrado a robar en lo de su primo; pero, por otro lado, estaba deseando ver a su tío desenvolviéndose en un caso real.

*“Luis Cuebillas, 12 años, engañado.”*